

ELENA MADRIGAL*

Visita íntima de Vladimiro Rivas Las sombras brillantes de un libro soñado**

Visita íntima es una reconciliación con la vida y la escritura. Vladimiro Rivas abre esta colección de cuentos con una confesión onírica: la del libro soñado, de factura perfecta. Recomendable en todo punto. Dice el autor no haber logrado su objetivo; sin embargo, es de agradecer profundamente su obsequio de 222 páginas logradas e impecable.

Las técnicas y los temas para lograr la fascinación son variados y revelan a un lector apasionado, en diálogo con tradiciones literarias de épocas y lugares varios. De estos múltiples aspectos, privilegio tres: el tiempo narrativo, el doble y la búsqueda del padre.

Sobre el primero, Vladimiro Rivas hace honor a su melomanía. Su dominio del tiempo, particularmente en la "La explicación", logra que la descripción de los escenarios se trencen con el despliegue de la trama y sostenga nuestra atención sobre uno y otro elemento, pasos equidistantes que conducen al desenlace de la historia. En el caso de "El muerto", son notorios los detalles del retrato, acordes escrupulosos que se desarrollan y repiten a lo largo del texto. Describe la voz narradora:

[El hombre] era flaco, estevado, tenía las mejillas chupadas, lo cual determinaba una notoria prominencia de los labios sobre ese mentón en punta, sombreado por una barba de cuatro o cinco días. Le faltaban unos cuantos dientes. A lo mejor el tipo llevaba mala vida. Muy pronto llegaría el frío y habría que dejarle un poncho, ya que sólo vestía una delgada camisa rayada con mangas cortas. Tenía una frente ensanchada por la calvicie, la caballera distribuida hacia delante y, en su conjunto, la pequeña cabeza producía la impresión de un trompo: se adelgazaba progresivamente hacia el mentón y el

Rivas Iturralde,
Vladimiro. *Visita íntima*. México,
Universidad
Autónoma
Metropolitana-
Terracota,
2011, 222 p.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades.

**Fecha de recepción: 16 febrero 2012. Fecha de aceptación: 14 marzo 2012.

cuello, donde la nuez de Adán resbalaba notoriamente al paso de la saliva y de los incoherentes sonidos.¹

Páginas adelante, por boca del narrador de “Los pasos invisibles”, la cadencia es equiparada al interior tenebroso de todo ser humano. Este cuento, por terror psicológico y liminar del universo de lo sobrenatural al que apela, hace eco a “El corazón delator” de Poe y a ciertos cuentos escalofriantes de Amparo Dávila; leemos:

Estos pasos eran el ritmo y el hombre mismo [...] Al margen de cualquier urgencia [...] apareció en mí otra necesidad: la de ver su rostro, oír su voz, constatar que era igual a la mía, que era igual a la de todos los de esa casa, que era igual a todas las de París (168-169).

En esta cita también confluye el motivo doble o *Doppelgänger*, obsesión lo mismo de la literatura renacentista francesa que de Reyes, Villaurrutia o Borges. La aportación de originalidad de Vladimiro Rivas al tema va de la apertura al cierre de *Visita íntima*. Los personajes especulares aparecen lo mismo en la búsqueda de un hombre extraviado –en “La caída y la noche”– que en la “La antología”, complejo entramado en el que participan, ficcionalizados, el yo autor, los escritores y críticos mexicanos Felipe Garrido y Héctor Perea, un tal Leonardo y Reni Marchevska, profesora universitaria que en el año 2000 seleccionó y presentó el estudio introductorio a *El cuento hispanoamericano actual*,² volumen en que participó “realmente” Vladimiro Rivas.

Como una duplicación que ha merecido atención especial se halla el tema del padre, materia de un par de textos de *Visita íntima*. En el primero, “Patris, patria, padre” (“La caída de la noche”, 19), salmodia Patricio, complejo personaje tironeado paradójicamente por su nombre y por tener o no tener padre, por no saber quién es. En dos ocasiones, el protagonista se refiere a la magia de recién haberse convertido en padre con la frase “me ha nacido” (13). El pronombre personal “me” funge como un acusativo de *ego* tal vez para remarcar el reconocimiento de la intervención de su carne, la carne paterna en el hijo y, probablemente, para establecer el vínculo identitario propio, hasta ese momento escindido de su otro, su padre. En el segundo: texto titulado “El jinete y el caba-

¹ Vladimiro Rivas Iturralde, *Visita íntima*, p. 135. Las siguientes citas que hagan referencia al texto reseñado solamente se indicará entre paréntesis el número de página.

² La antología referida fue publicada en Bulgaria en el año 2002.

llo”, a los poetas y narradores que, como Jaime Sabines, Eliseo Diego, Carlos Montemayor, Alfonso Reyes, Juan Rulfo o José María Arguedas, revitalizaron el emblema del jinete en sus alusiones al padre, se suma ahora Vladimiro Rivas para intentar asir “esa sogá, ese vínculo, que jamás debieron haber tocado” (200).

El doble es el otro igual al otro opuesto. En los juegos especulares de *Visita íntima* no podía faltar su contraparte femenina, una igual a otra, vinculada desde el nombre mismo. Tomo un par de ejemplos de cada caso. Al extraviado Patricio corresponde una Sofía, obviamente sabía además de amorosa e intuitiva, que se resume a sí misma en frases como “Mi sonámbulo, si supieras por dónde andas” (“La caída y la noche”, 19). Al narrador anónimo de “Garras y alas”, cuya voluntad es presa del deseo, corresponde el capricho seductor de la joven que lleva la voz cantante del escarceo amoroso y es, simultáneamente Eulalia la que tiene voz; Mélida, morena; y Malena, evocación de Magdala, el lugar de nacimiento de María Magdalena. A Luis, un reo, Mónica –etimológicamente, la huraña, la recluida–, quien lleva la libertad de la imaginación y del amor que no sabe de confines, de fuerza tal que mereció dar título al libro que nos ocupa. En este tenor, Vladimiro Rivas logra incluso un doble colectivo, presente en “El cartel”, cuento humorístico en el que la incapacidad de socialización/sociabilidad entre humanos es resuelta festivamente por medio de sus otros, sus avatares, los perros.

La creación de *Visita íntima* es fruto no sólo de la observación aguda que faculta el atrapar personajes e historias para ficcionalizar. La asignación de nombres a los personajes y la elección de los entornos idóneos van acompañadas de una conciencia exacerbada del lenguaje. Por ello, Rivas opta en algunas ocasiones por un español “estandarizado”; en otras, por una recreación que fije el registro popular oral, como sucede en “El prisionero” y en “La explicación”; en otras más, incluye muestras de los españoles mexicano, mexicano norteamericano, ecuatoriano o peruano.

Finalizo con un par de estelas de duda, sombras brillantes que dejan dos cuentos predilectos de *Visita íntima* en el intelecto y el corazón:

¿Qué sostenía [la serpiente de nieves que formaba un halo sobre la tierra]? Detrás de la pregunta subyacía la necesidad de concebir al mundo como algo apoyado en otro algo (“La caída de la noche”, 15)

[¿] Qué había sido eso que ahora llaman amor [?] ¿Algo breve y valiente y bello que ocurre en un abile de máscaras o algo feo y capaz de dejarnos con el corazón estafado? (“Mozart, K. 1-5”, 83)

Ambas citas atestatan que el lenguaje cuidado de *Visita íntima* no es saco vacío, sino medio para ensanchar el imaginario narrativo latinoamericano y, para el lector individual, una oportunidad para vivir y revivir la emoción del disfrute, de la sonrisa y la risotada, del temor. Sobre todo, *Visita íntima* es piedra de toque para la reflexión ante enigmas comunes a todo humano, pero que sólo el escritor privilegiado pone en su exacta precisión.

Bibliografía

- Antología. *El cuento hispanoamericano actual*. Bulgaria, Universidad de Sofía, 2002, 535 pp.
- Rivas Iturralde, Vladimiro. *Visita íntima*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Terracota, 2011, 222 pp.